

# **P. José Luis LARREÁTEGUI LÓPEZ a Iesu Crucifixo (Los Barrios de Bureba 1930 – Ponce 2015)**

**Ex Provincia EMMAUS, incardinatus in Provincia STATUUM  
FOEDERATORUM AMERICAЕ et PORTURICI**



**L**a vida del P. José Luis Larreátegui se agotó mansamente el 7 de agosto de 2015, a los 85 años de edad, en Ponce, Puerto Rico. Había llegado a la Isla del Encanto en 1963, y su larga presencia allí, por más de 50 años, estuvo llena de profesionalidad, acogida, y servicio ministerial. Había nacido el 18 de marzo de 1930 en Los Barrios de Bureba, en la Provincia de Burgos, España. Allí cursó los estudios de primera enseñanza, hasta que en 1943 ingresó en el postulante de Barbastro. Dos años más tarde, en agosto de 1945, vistió la sotana escolapia en el Noviciado de Peralta, de manos del P. Bonifacio Andrés de Santa Teresa, Rector de la casa. Hizo su primera profesión en Peralta, el 3 de septiembre de 1946, y entonces tomó el nombre religioso de José Luis de Jesús Crucificado.

Cursó sus estudios de Filosofía y Teología en Irache y Albelda. El curso 1950-51 estuvo en la Provincia de Aragón. La profesión solemne llegó el 8 de diciembre de 1952, en Albelda, y a continuación las órdenes: el subdiaconado el 2 de febrero de 1953; el 10 de mayo del mismo año, el diaconado; y el presbiterado un mes más tarde, el 14 de junio de 1953.

Su ministerio escolapio en España tuvo lugar en Zaragoza, Daroca, y Logroño. Fue maestro de primera y segunda enseñanza, y director de internos.

La obediencia le lleva a Puerto Rico, primero a la casa de Salinas y luego a la Casa de la Universidad Católica, donde enseña desde 1963.

Forma parte del primer grupo de religiosos escolapios fundadores de nuestra presencia en Puerto Rico.

La casa de la comunidad estaba localizada dentro del recinto universitario, y para los estudiantes era lugar de referencia donde poder encontrar un confesor, un consejero, o una acogida amigable. La vida de comunidad le marcó positivamente al encontrar un clima adecuado para el crecimiento personal y el desarrollo de una auténtica y fraterna relación con los miembros de la comunidad.

El P. José Luis tuvo intensa actividad académica enseñando Biología. Sus clases eran buscadas por los estudiantes, y su nombre era sinónimo de prestigio. Dirigió la residencia de varones de la Universidad Católica por 10 años. Además, tuvo una intensa actividad pastoral. A las confesiones, celebración de misas y atención personal que llevaba a cabo en la Universidad, añadió la atención pastoral los fines de semana a las comunidades de Jayuya, en la zona montañosa de la Isla. Al igual que todos los miembros de la comunidad de la Católica, después de una agotadora actividad dando clases y atendiendo a los estudiantes, los fines de semana añadían gran actividad pastoral que incluía largos desplazamientos. El P. José Luis vivió así su identificación con Jesús crucificado, en la continua donación de sí mismo para bien de la Iglesia.

El P. José Luis vivió también su identificación con Jesús crucificado en mayo de 2008, cuando la casa se abandonó de forma abrupta y se trasladó al Colegio Ponceño. En medio de la incomprensión y el dolor por el modo con que se llevó a cabo el proceso, la serenidad pre-

dominó y el P. José Luis se adaptó a la nueva realidad, ya apartado de las clases, de nuevo con una intensa actividad pastoral, en esta ocasión en la parroquia del Carmen, de Coto Laurel, y con una continua atención a quienes solicitaban reconciliación o consejo.

Por último, la identificación con Jesús crucificado tuvo lugar también a través de la enfermedad. Un proceso largo, con muchos momentos de oscuridad y de fe, en el que los continuos cuidados de sus hermanos de comunidad o familiares que vinieron a encontrarle, suponían un alivio de sus dolencias. Con su corazón funcionando parcialmente, y con las complicaciones frecuentes de la neumonía, el P. José Luis aceptaba con serenidad su limitación. El P. Basols ha contado con detalle los últimos momentos de su vida entre nosotros, hasta el momento en que comenzó a respirar en la vida eterna que Dios Padre tiene reservada para aquéllos que le aman y le han servido con la ofrenda completa de sí mismos.

El funeral tuvo lugar en el Santuario de San Judas, el 9 de agosto. Su hermano de comunidad y amigo, Mons. Félix Lázaro, no pudo estar presente ni arreglar el viaje de vuelta para estar a tiempo. Le acompañaron hermanos escolapios de todas las comunidades de la Provincia de Estados Unidos y Puerto Rico, de la que era miembro, y un gran número de sacerdotes diocesanos. Algunos de ellos lo habían conocido desde pequeño, cuando cuidaba pastoralmente los pueblos de Jayuya.

Descanse en paz el P. José Luis Larreátegui de Jesús Crucificado. Su recuerdo y aprecio perdura entre nosotros.

*P. Francisco Aísa Sch. P.*